

*Estudios de*  
**Asia y África**

Estudios de Asia y África  
ISSN: 0185-0164  
reaa@colmex.mx  
El Colegio de México, A.C.  
México

Barreyra, Diego

Uso de los recursos naturales y construcción de la etnicidad. La ciudad-Estado de Mari y la región del Medio Eufrates y el río Khabur

Estudios de Asia y África, vol. XXXVI, núm. 2, mayo-agosto, 2001, pp. 235-250  
El Colegio de México, A.C.  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58636202>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **USO DE LOS RECURSOS NATURALES Y CONSTRUCCIÓN DE LA ETNICIDAD. LA CIUDAD-ESTADO DE MARI Y LA REGIÓN DEL MEDIO ÉUFRATES Y EL RÍO KHABUR**

DIEGO BARREYRA  
*New York University*

### **Introducción**

Cuando se intenta señalar las variables que operan en la formación de lazos de solidaridad étnica a lo largo de la historia de la humanidad, es frecuente encontrarse con la mención del territorio, la religión, la lengua, las diferencias en el registro de la cultura material y hasta el color de la piel. Aunque algunos autores, por lo general antropólogos, centren sus intereses en el problema de la apropiación de los recursos por parte de la élite, la cual manipula el discurso “etnicista” con sus fines hegemónicos,<sup>1</sup> llama la atención la relativa ausencia de referencias al papel del tipo de uso de los recursos naturales como variable formativa de una identidad de grupo. En los últimos trabajos hechos por historiadores sobre el Cercano Oriente antiguo se hace visible un fuerte “resurgimiento” de explicaciones de los fenómenos históricos basadas en un análisis de las peculiaridades económicas y en un estudio exhaustivo de las variables ecológicas de cada región.<sup>2</sup> La posibilidad de que ta-

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 22/09/2000 y aceptado para su publicación el 13/02/2001.

<sup>1</sup> Me refiero, en particular, a obras como la de Donald Horowitz, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1985.

<sup>2</sup> El término “resurgimiento” no está utilizado aquí restringido al ámbito de la disciplina, sino en un sentido más general, relacionado con el conjunto de las ciencias sociales. Es bien conocido que desde hace aproximadamente dos décadas ser identificado con el “determinismo económico” se ha constituido en un pasaporte directo al

les estudios puedan ser señalados como de “determinismo económico” está siempre presente, pero lo cierto es que en algunos casos es imposible explicar los fenómenos sin poner de relieve esta realidad de base.<sup>3</sup> Las particularidades ecológicas en la producción histórica sobre el Cercano Oriente antiguo ofician de elemento explicativo en muchos casos, pues la región mesopotámica no es, como a veces se cree, un todo homogéneo; las situaciones (patrón de asentamiento, características de la organización social y política de las comunidades agrarias, etc.) varían dependiendo del contexto ecológico y del tipo de uso de los recursos que practican los grupos humanos en relación con ese contexto ecológico, y por eso es indispensable un conocimiento de la base productiva que auxilie la diferenciación de los fenómenos históricos. Según las zonas a las que hagamos referencia nos encontraremos con diversos *puntos nodales*, en donde las variadas situaciones particulares establecen un estrecho contacto, tanto pacífico como conflictivo. Estas “fronteras” internas pueden también tener su fundamento además del tipo de uso de los recursos naturales y en relación con él, en la posibilidad que detentan ciertos grupos humanos para decidir el ingreso o el rechazo de elementos culturales que consideran foráneos, reforzando mediante este ejercicio una conciencia de las peculiaridades culturales propias.<sup>4</sup> Y en este caso podríamos hablar de diferencias étnicas durante los tiempos antiguos.

---

infierno. Cuando en los años treinta del siglo xx Marc Bloch y Lucien Febvre encabezaron la lucha contra la historia *événemantiel* con la fundación de la escuela de *Annales*, lo hicieron mediante un llamado para la construcción de una historia “en profundidad”, una historia económica, social y mental que estudiaría la interrelación del individuo y la sociedad. Según Julián Casanova “a una ciencia de ese tipo no le queda más remedio que intentar revelar lo profundo, las condiciones estructurales profundas y los mecanismos de la sociedad”. Julián Casanova, *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 1991 (p. 26). Esta saludable tendencia derivó posteriormente en un exacerbado economicismo, pero tal resultado no debería hacernos descartar sin más aquellos postulados.

<sup>3</sup> Para Mario Liverani “la discontinuidad ambiental es un rasgo estructural de Oriente Próximo, y un dato importante desde el punto de vista histórico, porque supone que regiones con recursos y vocaciones distintas están entremezcladas y en estrecho contacto”, Mario Liverani, *El Antiguo Oriente*, Barcelona, Crítica, 1995.

<sup>4</sup> Cf. Mario Liverani, *op. cit.*

Sin embargo, aunque muchos autores piensan lo étnico como la construcción del imaginario social, y como una construcción que está sujeta a cambios a través del tiempo, el concepto de etnia continúa limitado en gran medida a la historia contemporánea. Para Rodolfo Stavenhagen, si bien la “cuestión étnica” es un rasgo de los procesos históricos contemporáneos (pues la problemática se refiere a la relación de las etnias con el Estado), la existencia de grupos étnicos es anterior a la creación de los Estados-nación.<sup>5</sup> No obstante, en términos de caracteres “objetivos”, también los Estados participaron en tiempos antiguos en la naturaleza y la dinámica del fenómeno étnico, potenciando el proceso de construcción de la identidad cultural de dichos grupos étnicos. La etnicidad puede tener un componente “primordial”, en parte, puede estar basada en la búsqueda humana individual de pertenencia a algún grupo constituido, pero en el juego político de interacción con otras entidades étnicas la etnicidad pasa a ser, en definitiva, una variable de formación social.<sup>6</sup>

Así, la relación política entre la ciudad-Estado de Mari y las comunidades agropastoriles de la Mesopotamia septentrional durante la primera mitad del segundo milenio a.C., tema que nos ocupa en este artículo, parecería haber adoptado las características de un enfrentamiento entre dos etnias,<sup>7</sup> y éste en parte se debió a las diferentes modalidades de apropiación de los recursos. La historia de la antigua ciudad de Mari, localizada en la costa del río Éufrates, en el extremo sureste del actual territorio sirio, ha sido tratada con frecuencia sobre la base de

<sup>5</sup> Cf. Rodolfo Stavenhagen, “La cuestión étnica: algunos problemas teórico-metodológicos”, en *Estudios Sociológicos*, vol. X, núm. 28, México, El Colegio de México, 1992.

<sup>6</sup> Cf. Susana B. C. Devalle, “Discourses of Ethnicity: The Faces and the Masks”, en M. Howard (ed.), *Ethnicity and Nation-Building in the Pacific*, Tokio, The United Nation University, 1989.

<sup>7</sup> Creo que es posible definir como etnia a un grupo humano que, bajo la influencia directa del control estatal, y por lo tanto, habiendo internalizado con el tiempo su ideología, se siente radicalmente diferente a los grupos que escapan a esa influencia y mantienen sus propios medios de organización social. Para Devalle, la etnicidad debe verse “como fenómeno histórico, subordinado a las contradicciones de clase y a las que existen entre centro y periferia, y como un elemento que opera en la dialéctica cultural.” Susana B. C. Devalle, *La diversidad prohibida. Resistencia étnica y poder de Estado*, México, El Colegio de México, 1989, p. 13.

una dicotomía social y económica, la cual ha alcanzado, en algunos autores, ribetes de enfrentamiento étnico. Prácticamente desde el momento mismo en que se recobraron las primeras tablillas cuneiformes en el sitio arqueológico de Tell Hariri (1935) comenzó a circular entre los investigadores especializados la hipótesis de que se encontraban ante la evidencia de un conflicto abierto entre pobladores agricultores sedentarios, organizados políticamente en torno a la ciudad-Estado de Mari, y nómadas pastores provenientes del corredor sirio-palestino que se infiltraban en su territorio.<sup>8</sup> Sin dejar de tener en cuenta que esta hipótesis carece de un buen soporte empírico, lo que sí puede ser notado ciertamente por medio de la lectura de la correspondencia política y administrativa de la organización estatal es la existencia de conflictos crónicos, militares o no, entre las autoridades oficiales del reino de Mari y grupos de pastores organizados políticamente.

En realidad, en la región de la Siria del Norte, más precisamente en la zona regada por el río Khabur y por el curso medio del río Éufrates, el contexto climático y geográfico y el uso de los recursos por parte de los grupos humanos dieron como resultado un complejo socioeconómico muy peculiar, el cual no puede dejarse de lado de ningún modo a la hora de desentrañar los enigmas de la historia política del periodo mariota (siglos XIX-XVIII a.C.). Es más, los acontecimientos políticos, en parte, se podrían explicar o adquieran sentido por la existencia misma de este peculiar complejo que no existe en el sur de Mesopotamia.

En este trabajo trataré de realizar un balance de lo que actualmente se sabe respecto a las características de este complejo socioeconómico en la región de la Siria del Norte y su relevancia para el estudio del fenómeno étnico en la Antigüedad. Pero antes me detendré un poco en la diferenciación socioeconómica existente entre los dos grandes bloques geográficos del norte y el sur de Mesopotamia y cómo esta diferenciación fue frecuentemente olvidada cuando se ha intentado reconstruir conflictos étnicos.

<sup>8</sup> Cf. Georges Dossin, "Les archives épistolaires du Palais de Mari", *Syria* 19 (1938), pp. 105-126.

**Diferencias ecológicas y de aprovechamiento  
de los recursos entre el norte y el sur de Mesopotamia.  
El caso de Mari**

Para ejemplificar la importancia de las diferencias norte-sur en el campo de la metodología del trabajo histórico me parece muy ilustrativo delinear la evolución de los estudios sobre el caso del “nomadismo” de Mari y la construcción “étnica” que se hizo de él. En la Mari de los siglos XIX y XVIII a.C., situada en el Éufrates medio, tenemos una instantánea del proceso de tensa relación entre los intereses del Estado urbano y los intereses de los grupos aldeanos políticamente organizados que no siempre se sujetan a los designios del dinasta de turno y que habitan en los mismos confines del área que Mari reclama como zona de influencia. Pero la posición de Mari en Siria se hace aún más interesante cuando tomamos en cuenta que debe su origen a la decisión de los sectores gobernantes de las ciudades del sur sumerio de colocar una avanzada comercial urbana en la puerta de acceso a las materias primas de Siria y Líbano.

En los textos del Archivo Real de Mari se pueden encontrar algunos pasajes que nos llaman poderosamente la atención por el gran contenido “étnico” de los mismos. El documento ARM II, 33 (3'-22') puede oficiar de muestra.

[...]šu aš-šum te4-em (l)Ša-du-un-la-ba  
 [a-na ſe-ri-ia iš]pu-ra-am um-ma (l)Sa-du-un-la-ba-ma  
 aš-šum q[a-qla-ad (l)Iš-me-(il)Addu na-ki-ir be-lí-ia a-ki-su-ma  
 a-na ſe-er be-lí-ia ú-ša-bil-lu awīlu(meš) Hu-ur-ra-ya(ki)  
 ú awīl Si-na-ah(ki) i-li-ku-nim ki-re-ti-ia ik-ki-su  
 um-ma-a-mi al-kam a-lam(ki) lu-up-qí-da-kum-[ma]  
 a-na ſe-er be-lí-ia lu-ut-ta-la-ak a-na (l)I-ba-a[l-(il)Addu]  
 aš-pu-ur-ma 50 sa-ba-am a-na na-ṣa-ar Aš-na-ak-ki-im(ki)  
 ú-ſe-ri-ib-ma (l)Ša-du-un-la-ba ú I-ba-al-(il)Addu  
 a-na ſe-ri-ia i-na pu-hu-ur Hanē(meš)  
 a-na Si-ha-ra-ta(ki) ik-šu-du-nim um-ma-a-mi as-sú-ur-ri  
 a-na ſe-er be-lí-ia at-ta-al-la-ak-ma wa-ar-ki-ia  
 a-la-nu ša it-ti-ia na-ak-ru a-na Aš-na-ak-ki-im(ki)  
 la i-sa-an-ni-qú-ma pi-i a-lim la úš-ba-la-ka-tu  
 i-na-an-na qa-du-um Hanē(meš) a-na li-ib-bi ma-tim  
 [it]-ti-šu a-la-ak-ma da-ha-at a-la-ni-e  
 [ša it]-ti-šu na-ak-ru a-ṣa-al a-di UD 3 KAM-mi  
 [te4]-ma-am ga-am-ra-am a-na ſe-er be-lí-ia

[a-š]a-ap-pa-ra-am na-wu-um ù Bin-Si-im-a-al  
 [š]a-a-lim

En relación con el asunto de Šadūnlaba, él me escribió lo siguiente: “En respuesta a que corté la cabeza de Išme-Addu, enemigo de mi señor, y que la hice enviar a mi señor, los hombres de Hurrâya y el hombre de Sinah vinieron aquí y derribaron mis plantíos.” Yo le respondí así: “Voy a encordarte la ciudad para que yo pueda ir ante mi señor”. Escribí a Ibal-Addu que hice llegar 50 soldados para proteger a Ašnakkum. Šadūnlaba e Ibal-Addu arribaron aquí a Siharata cuando se congregaban los Haneos. Quizás si yo me dirigiese en dirección a mi señor, esas aldeas que son mis enemigas no atacaría Ašnakkum ni doblega el espíritu de la ciudad. Ahora iré con ellos al interior del país en compañía de los Haneos, e indagare sobre las aldeas que son sus enemigas. Dentro de tres días enviaré a mi señor un reporte completo. El grupo migratorio y los Bensimalitas están bien.

En este reporte de Ibal-II,<sup>9</sup> funcionario del rey Zimri-Lim de Mari, se puede ver que, en medio de un clima de conflicto en el cual se ve amenazada la ciudad de Ašnakkum y su rey Ibal-Addu (vasallo de Zimri-Lim),<sup>10</sup> las aldeas agropastorales que se encuentran en los territorios dentro del radio de acción del funcionario del reino pueden levantarse en armas y desafiar el poder central. Ibal-II se dispone a realizar una de sus periódicas inspecciones por la región, en este caso caracterizada por conflictos abiertos, acompañado por una tropa de seminómadas pastores que prestan servicio militar: los haneos. Por otra parte el informe también se refiere a la tranquilidad reinante en el *nawûm*, el grupo migratorio estacional de los bensimalitas, que podría constituirse en otras situaciones también en un foco de conflicto. La lectura del documento puede recordarnos otras de informes coloniales europeos durante el siglo XIX, pues se presenta suficiente información como para apreciar diferencias étnicas, al menos en lo que a relaciones políticas se refiere.

El modo de explicar estos conflictos ofrecido por Jean Robert Kupper<sup>11</sup> fue ver a la Antigua Mesopotamia como el tea-

<sup>9</sup> Ibal-II es un *merhum*, que eran oficiales asignados por el rey y cuyas funciones tenían que ver directamente con los asuntos de los grupos seminómadas. Cf. Víctor Matthews, *Pastoral Nomadism in the Mari Kingdom (ca. 1830-1760 B.C.)*, American Schools of Oriental Research, Cambridge, 1978, p. 6.

<sup>10</sup> Cf. ARM XV, p. 148.

<sup>11</sup> Cf. Jean Robert Kupper, *Les nomades en Mésopotamie au temps des rois de Mari*, Société d’Édition “Les Belles Lettres”, París, 1957.

tro de un conflicto permanente entre la población sedentaria y los grupos nómadas y montañeses; estos últimos realizaban incursiones militares para apoderarse de los recursos económicos a los que no tendrían acceso de otra manera. Y esto sucedía, según Kupper, por las características de la región: teniendo siempre como horizonte al reino de Mari situado en el Éufrates medio, el historiador belga se interesó en los trabajos etnográficos realizados en los bordes desérticos del norte de Arabia, con la convicción de que en tiempos antiguos allí existían condiciones similares. En este lugar las lluvias invernales convierten el suelo semiárido en una verde pradera, al mismo tiempo que llenan de agua las depresiones naturales del terreno, pero en el verano la estepa vuelve a convertirse en un desierto, y los grupos de pastores se ven obligados entonces a realizar un movimiento estacional desde este territorio hacia las tierras cultivadas de Siria y del Éufrates medio.

Pero como los pastores de los estudios etnográficos utilizados por Kupper son camelleros, y se sabe que el camello soporta largas travesías sin beber agua, Kupper llegó a la conclusión de que los grupos ovejeros de tiempos antiguos eran los más "sumisos a la tiranía del agua",<sup>12</sup> ya que sus rebaños se componían sólo de ovejas y cabras y su medio de transporte en las travesías era el asno. Al llegar por fin a los campos cultivados por las poblaciones sedentarias, los nómadas entraban inevitablemente en conflicto con los sedentarios por el acceso a las pasturas que suplantaron las perdidas por el ardor del sol en la estepa. Kupper pensó que, si el conflicto lógicamente se dirimía con la victoria de uno u otro campo, entonces las condiciones para la existencia y perpetuación del nomadismo dependían en última instancia de la capacidad de resistencia de la sociedad sedentaria.<sup>13</sup> Desde un punto de vista metodológico, Kupper cometió el error de trasladar acríticamente la evidencia etnográfica

<sup>12</sup> Cf. Jean Robert Kupper, *op. cit.*, p. X.

<sup>13</sup> Kupper construye una dicotomía social entre los "sedentarios", población a la que considera en un estadio más avanzado de "civilización", y los "nómadas", aspirantes de tiempo completo a participar también, mediante el saqueo, de los beneficios de la vida agrícola. La relación nómada-sedentario parece ser así el conflicto entre dos cuerpos extraños, una recreación del binomio típicamente decimonónico de civilización y barbarie. Por eso es que se entiende que haya concebido el nomadismo como una anomalía permitida por la debilidad coyuntural del régimen de la ciudad-Estado.

fica contemporánea al pasado, como si las situaciones sociohistóricas hubiesen permanecido inmutables por cerca de cuatro milenios. Pero la tajante diferenciación entre nómadas y sedentarios se basó más precisamente en cierta miopía en relación con la vida rural. La descripción de la situación hecha por Kupper tuvo como una de sus principales suposiciones, claro, la negación de la existencia de una complementariedad económica entre agricultura y pastoreo. No surge en ningún momento de su análisis algún vestigio de una estructura económica compuesta por las dos formas de producción, en profunda contradicción con lo que se sabe actualmente del mundo rural.<sup>14</sup>

En principio no existirían razones por las cuales buscar un conflicto abierto entre dos especializaciones productivas, al menos como entidades étnicas irreconciliables, que con frecuencia son parte de una misma forma de producción. Si, como plantea Paul Brass, la primera etapa de construcción de una identidad étnica se produce dentro de un grupo para controlar fuentes materiales y simbólicas, definir sus fronteras y sus requisitos de admisión y exclusión,<sup>15</sup> y ese grupo en general práctica las dos especializaciones económicas, las razones de un enfrentamiento étnico no estarían relacionadas con una oposición de grupos de población en el ámbito rural.

Lo que ocurre es que Kupper se encontraba demasiado influido por la idea tradicional de una historia de Mesopotamia en la cual las sucesivas olas de invasiones de pueblos serían una constante. Así, se veían las oleadas de invasiones acadias, amorreas, casitas, arameas, etc., en una sucesión interrumpida por procesos locales de crecimiento urbano y florecimiento de las artes. Cuando Kupper escribió su libro pensaba en una Mesopotamia única, sin variedad regional en las características geo-

<sup>14</sup> Kupper planteaba que los rebaños destruían los sembradíos, que su coexistencia en el mismo sitio con los cultivos cerealeros era imposible. Pero para la antropología contemporánea es inadmisible pensar el pastoreo en gran escala profundamente divorciado de la actividad agrícola. Esto es así porque el pastoreo especializado sólo puede ser factible con el apoyo de los productos materiales que surgen como consecuencia del cultivo de la tierra. Tal realidad conduce a pensar estas poblaciones como emparentadas por un complejo de relaciones económicas, parentales y políticas. Cf. Collin Renfrew, *Arqueología y lenguaje*, Crítica, Barcelona, 1991.

<sup>15</sup> Cf. Paul Brass, *Ethnic Groups and the State*, Croom Helm, Kent, 1985.

gráficas y socioeconómicas, atacada por “tribus” nómadas provenientes del desierto sirio. Pero Mesopotamia nunca fue un bloque social y geográfico homogéneo.

Al parecer las diferencias entre el norte y el sur de Mesopotamia comienzan a hacerse visibles desde muy temprano. Si la base de sustentación para el surgimiento de una ciudad-Estado es un aumento progresivo en la producción agrícola que posibilite alimentar a un grupo alejado del trabajo directo en el campo, dicha alta productividad jamás existió fuera de la llanura aluvial del sur de Mesopotamia. Mientras que los rendimientos de la agricultura de irrigación eran de 1:20, los “pobres” rendimientos de la agricultura de secano característica de las zonas de piedemonte eran de sólo 1:5.<sup>16</sup> La chispa para la creación de centros urbanos de importancia hacia el norte de la Baja Mesopotamia provino entonces indudablemente de sus estratégicas localizaciones respecto a las rutas comerciales, y entonces el pastoreo de cabras y ovejas desempeñó un papel de mayor importancia económica que en el sur. Si bien muchas especies animales fueron domesticadas durante el Neolítico, el periodo de surgimiento de las sociedades complejas en Mesopotamia (cuarto milenio a.C.) también se caracterizó por una fase de expansión y de productos lácteos y textiles en el sector pastoral. En consonancia con el desarrollo urbano y sus necesidades, los productos de la actividad pastoral comenzaron a tener mayor importancia como bienes de intercambio, incluso la especialización en la cría de asnos como medio de transporte para el comercio inter-regional. La actividad pastoral, como especialización económica nacida en el ámbito de las aldeas agrícolas, estuvo lo bastante ligada a la demanda de los centros urbanos en desarrollo como para pensar que ambas expansiones estuvieron emparentadas.<sup>17</sup>

En el caso de la llanura meridional, el “País de Sumer y de Akkad”, el régimen de lluvias es muy inestable y su cantidad

<sup>16</sup> Cf. Mario Liverani, *op. cit.*

<sup>17</sup> El cultivo intensivo de las tierras cercanas a los centros urbanos, también producto de la demanda urbana, representó un estímulo para mantener a los rebaños lejos de las aldeas, en filiales trashumantes o mediante la creación de grupos de pastores de tiempo completo. Cf. Brian Hesse, “Animal Husbandry and Human Diet in the Ancient Near East”, en Jack Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 1, Charles Scribner’s Sons, Nueva York, 1995, pp. 203-222.

totalmente inadecuada para mantener una agricultura de secano. La vegetación se limita a los pastos en la estepa y a los bosquecillos de las riberas de los ríos, y los suelos enriquecidos por el aluvión son lo suficientemente planos y bajos como para permitir un buen sistema ordenado de campos irrigados por canales.<sup>18</sup> Las condiciones necesarias para el surgimiento de un estilo de vida urbano requirieron entonces, por parte de la población, la puesta en práctica de estrategias de subsistencia muy específicas, ya que si no se realizaban obras para contener las aguas de las inundaciones todos los avances agrícolas se perdían. Pero a su vez, las soluciones creadas por su población a los problemas del medio ambiente regional parecen haberla diferenciado, en el largo plazo, de poblaciones que no pasaban por los mismos problemas.

Ahora bien, mientras los índices de beneficio agrícola no eran muy altos en las zonas norteñas que disfrutaban de mayor pluviosidad anual, estos mismos índices podían producir altos beneficios cuando se cultivaban extensas superficies. Los métodos de cultivo relativamente extensivos en el contexto de una economía rural bastante mixta significaban que el cultivo de secano era capaz de tolerar con frecuencia una alta proporción de pobres cosechas, o a veces quizás hasta fracasos. Tanto es así que la productividad promedio, con condiciones climáticas favorables, fue suficiente para mantener grandes poblaciones y un tejido urbano considerable.<sup>19</sup>

De manera que se puede pensar en Mesopotamia como dividida en dos grandes bloques culturales, el norte y el sur, diferenciados en última instancia por el distinto modo de aprovechamiento de los recursos naturales. En la llanura meridional el crecimiento político del modelo urbano y su extensión territorial, basada en el sistema de irrigación artificial y en el cultivo de cereales con un gran rendimiento,<sup>20</sup> provocó el “ex-

<sup>18</sup> Cf. Postgate, J. N., *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*, Routledge, Londres-Nueva York, 1994, cap. 2

<sup>19</sup> Cf. Christopher Eyre, “The Agricultural Cycle, Farming, and Water Management in the Ancient Near East”, en Jack Sasson (ed.), *op. cit.*, pp. 175-189.

<sup>20</sup> Según Postgate, la maximización de la producción fue el sello distintivo de la agricultura bajomesopotámica, sobre todo durante el tercer milenio a.C. Y esa particularidad se explicaría por el hecho de que una economía esencialmente campesina

trañamiento” de la forma económica pastoril, y los pastores *full-time* fueron desapareciendo. En cambio, en el norte las condiciones ecológicas posibilitaron la conservación de un sistema más variado y complejo. Esta diferencia es la que Kupper no logró ver. Su error fue pensar la situación de Mari como si fuese Ur durante el periodo de la dinastía III (2100-2000 a.C.), una ciudad-Estado cabecera política de un mundo mucho más homogéneo que el del norte.

A pesar de estas diferencias, la ciudad de Mari, cuyos rasgos culturales y forma de gobierno siguieron el modelo sureño, se insertó en la región del Éufrates Medio con la misión fundamental de servir como puesto avanzado comercial. Las comunidades aldeanas agropastorales manejaban sus recursos de forma muy distinta, y al contacto con una ciudad-Estado que intentaba barrer con todas las autonomías, reforzaron sus mecanismos de identidad étnica. Entonces, y en lo referente a la Siria de la primera mitad del segundo milenio a.C., la base de sustentación del proceso de creación de identidades étnicas, las que podemos vislumbrar mediante la lectura de textos como los citados con anterioridad, debería buscarse en la relación entre entidades cuyos objetivos y formas de proceder son esencialmente diferentes. En este caso, es la presencia de una ciudad-Estado la que intensifica el proceso de formación de la identidad.<sup>21</sup> No habría razones para pensar en agentes invasores venidos desde algún desierto para que se potencien los mecanismos creadores de etnicidad. Deberemos entonces rastrear los factores endógenos que actuaron, en las regiones del norte, en la construcción de rasgos identitarios.

---

estaba siendo transformada por las demandas de las élites urbanas, y por lo tanto, por las condiciones políticas que tendían a la explotación del sector rural, y por el crecimiento de la población. Cf. Nicholas Postgate, *op. cit.*

<sup>21</sup> En definitiva, la etnicidad no es primordial y esencial; es más bien un resultado de procesos de afirmación de la identidad, la que se puede entender como conservación de los rasgos culturales históricamente adquiridos, ya sea por vivencias directas sobre el terreno de la vida diaria o por construcción de la tradición por parte del imaginario social frente al desafío provocado por la presencia de una entidad extraña que intenta avanzar sobre esa autonomía. Cf. John Comaroff, *Ethnography and the Historical Imagination*, Westview Press, Boulder, 1992.

### La realidad ecológica y socioeconómica en el norte: el estado actual de los conocimientos sobre la región de la Siria del Norte

Un examen más exhaustivo de las condiciones geográficas y de la información arqueológica en el norte de Siria reforzará la base de nuestros argumentos.

En el norte de Siria las condiciones ambientales pasan rápidamente de favorecer el asentamiento agrícola a imponer un modo de vida móvil. La fuerte inestabilidad climática que sufre esta región está representada principalmente por la gran variabilidad en las precipitaciones anuales: si comparamos un año húmedo con uno seco veremos que el total de la región puede encontrarse bajo el régimen de agricultura de secano, en el primer caso, y con esta posibilidad completamente excluida en el segundo. En un medio climático tan coactivo, el conjunto de la población de la región debe ser sumiso a lo aleatorio y aceptar la imposibilidad de establecer la menor previsión, realidad que no da espacio a la sorpresa cuando nos encontramos con indicios de flujo y reflujo de la ocupación de los sitios excavados.<sup>22</sup> Ciertamente, lo más notable del paisaje del norte de Siria es la imbricación de los medios naturales, pues no hay zonas exclusivamente favorables al cultivo de cereales o lugares donde sólo se puede practicar el pastoreo. Hacia el oeste de esta gran región dominan las tierras cultivadas, pero los terrenos de pastos siguen siendo lo suficientemente extensos para que la población nunca haya abandonado el pastoreo. Y hacia el este la proporción se invierte.<sup>23</sup> En la estepa árida, grabada por el recorrido de los meandros anuales de las corrientes estacionales, la vegetación escasa es explotada por los rebaños de cabras y ovejas de los pastores.<sup>24</sup>

La movilidad estacional es una de las respuestas dadas por la población al medio natural del norte de Siria. El estudio de

<sup>22</sup> Cf. Bernard Geyer, "Géographie et peuplement des steppes arides de la Syrie du Nord", en Michel Fortin y Olivier Aurenche (eds.), *Espace naturel, espace habité en Syrie du Nord (10e-2e millénaires av. J-C.)*, The Canadian Society for Mesopotamian Studies, Toronto, 1998, pp. 1-8.

<sup>23</sup> Cf. Bernard Geyer, *ibid.*

<sup>24</sup> Cf. Harvey Weiss, *Ebla to Damascus. Art and Archaeology of Ancient Syria*, Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1985, p. 32.

Olivier Aurenche en la zona de Hammam Kébir, realizado entre 1993 y 1996, permitió ver la existencia de aldeas agrícolas temporarias hoy día. Los agricultores de esta zona, quienes se agrupan bajo el “recuerdo” de un origen común, ocupan catorce aldeas en torno a Haya Kébir, pero muy pocos de ellos se localizan en Hammam Kébir (en la ribera del Éufrates), más precisamente en un sistema de cuatro aldeas sobre la meseta: Qabr Imo, Aanzaouiyé, Khirbet Saouda y Joubb el Qader. Por lo menos las dos primeras están afectadas por el fenómeno “aldeas de verano”: sus habitantes se dedican al cultivo de parcelas cercanas al río, en donde es posible practicar una agricultura de irrigación temporaria que permite obtener dos cosechas sucesivas. Pero la población las ocupa sólo durante tres meses, de julio a octubre, mientras que el resto del año se dedican a los cultivos de secano en las aldeas permanentes tierras arriba.<sup>25</sup> Esta situación en la moderna Siria es producto más bien de la introducción de bombas elevadoras del agua del río hacia 1950, aproximadamente la misma fecha de construcción y ocupación de estas aldeas estacionales, lo que significa que con anterioridad las prácticas económicas eran otras. Los mismos pobladores actuales de esta zona recuerdan que, de manera tradicional, los territorios de las riberas del Éufrates habían servido de pastura para los animales.<sup>26</sup>

Ciertamente, la movilidad estacional no fue patrimonio exclusivo de los agricultores. En 1988 Frank Hole encontró, durante su campaña arqueológica en la zona del curso medio del río Khabur, cerca de cien sitios de naturaleza tan insustancial y que demostraban haber sido ocupados durante períodos tan efímeros que se convenció de que se trataban de campamentos de pastores seminómadas. La mayor parte de éstos se encontraron en zona de estepa, en lugares próximos a los actuales campamentos de pastores y alejados de las buenas tierras de cultivo.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Cf. Olivier Aurenche, “Villages d’été, villages d’hiver: un modèle peu connu d’occupation de l’espace dans la vallée de l’Euphrate”, en Michel Fortin y Olivier Aurenche (eds.), *op. cit.*, pp. 35-42.

<sup>26</sup> Cf. Olivier Aurenche, *ibid.*

<sup>27</sup> Cf. Frank Hole, “Middle Khabur Settlement and Agriculture in the Ninevite 5 period”, en *The Canadian Society for Mesopotamian Studies*, núm. 21, 1991, pp. 17-29.

Nos encontramos, en definitiva, ante un mundo pleno de posibilidades en cuanto a prácticas de producción animal y vegetal. El medio ambiente impone ciertas condiciones a la vida humana, como en cualquier otra región, pero aquí en el norte de Siria se destaca la movilidad de la población como estrategia de dominación efectiva de los recursos naturales. Sin embargo, de la secuencia arqueológica de asentamientos aldeanos, desde el sexto al tercer milenio a.C., se destaca más aún un proceso de especialización pastoril que tuvo como protagonista a una parte de la población aldeana. Esto se deduce de la información proveniente del Khabur medio, zona trabajada con profundidad por Joy McCorriston.<sup>28</sup>

En Umm Qseir (5800-5200) los primeros habitantes parecen haber trabajado los suelos de aluvión disponibles, en donde la humedad suplementaria de la inundación y la capacidad del suelo para retenerla habrían ofrecido la mejor garantía para el éxito de los cultivos de cereales. Si bien se trataba de un nuevo e impredecible medio ambiente, la utilización de los mejores suelos y la diversificación posible del espectro de cultivos habrían minimizado los riesgos. Lo que habría minimizado los riesgos en un nuevo e impredecible medio ambiente habría sido utilizar los mejores suelos y diversificar en lo posible el espectro de cultivos. No se encuentran rastros de desechos de cebada trillada, un forraje muy común para los rebaños en tiempos posteriores.<sup>29</sup>

Es interesante que el guía de la expedición relatara a Hole los aspectos de la memoria colectiva de su grupo en lo que respecta a los pastores seminómadas de la región. Según él, pasaban los inviernos a lo largo del río Khabur, donde encontraban agua, combustible y granos almacenados por las aldeas agrícolas. Cuando se acercaba la primavera y había pastos frescos y disposición de agua en la estepa, los pastores se movían para acampar cerca de arroyos y lagunas estacionales. Pero durante el verano el territorio de trayectoria se reducía a la franja equivalente a un día de caminata desde la ribera del río.

<sup>28</sup> Cf. Joy McCorriston, "Landscape and Human-Environment Interaction in the Middle Habur Drainage from the Neolithic Period to the Bronze Age", en Michel Fortin y Olivier Aurenche (eds.), *op. cit.*, pp. 43-53.

<sup>29</sup> La ausencia de rastros de forraje no indica necesariamente la inexistencia de animales domesticados. Por el contrario, la información disponible indica que cabras y ovejas fueron introducidas en Siria hacia el año 7000 a.C., posiblemente desde los Zagros. Cf. Andrew Moore, "Syria and the Origins of Agriculture", en Harvey Weiss, *op. cit.*, p. 53.

Ya en Ziyade (3800) la estepa parece haber sido usada más ampliamente como terrenos de pasto para animales domésticos, los cuales proporcionaban el estiércol utilizado de manera habitual como combustible. Pequeñas cantidades de desechos de cebada trillada halladas en el lugar indican que los habitantes de Ziyade complementaban la dieta de los ganados (compuesta principalmente por las especies silvestres de la estepa) con este producto. Desde el cuarto milenio a.C. la lana de oveja comenzó a suplantar a la fibra de lino como materia prima textil, y las zonas de pastoreo del norte de Siria se convirtieron en un recurso interregional de gran importancia.

La línea de evolución hacia una especialización pastoril se acentúa aún más en 'Atij (3000-2600) y Raqa'i (2700-2600), en donde se verifica incluso un cambio en la actividad del cultivo: ahora se ocupa mayormente de la producción de cebada, y son los desechos de la trilla de este cereal los que alimentan a los animales durante las estaciones en las que los rebaños estaban concentrados en las riberas del río Khabur.

Del conjunto de esta rica información arqueológica surge la evidencia de una compleja estructura de producción y asentamiento aldeano en la Siria del Norte, estructura que estuvo estrechamente relacionada con el proceso de afirmación étnica de los grupos agricultores/pastores que se enfrentaron a la ciudad-Estado de Mari. La relación está dada por la defensa que hicieron estos grupos de su complejo sistema de vida, ante la pretensión estatal de sojuzgarlos mediante el sistema de prestación forzosa de trabajo, como había ocurrido en el sur. La estructura de uso de los recursos en el norte de Siria es la única posible en un medio ambiente difícil, lo que comprueba que "los grupos étnicos también están marcados por la perspectiva de la ecología natural, pues las actividades caracterizan al grupo".<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Cf. Frederik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 23.

### Conclusiones

En determinados casos no puede olvidarse el contexto ecológico y socioeconómico como factor explicativo, a riesgo de cometer grandes errores al querer describir una situación histórica particular. Este olvido es evidente en muchos trabajos de antropólogos sobre la “cuestión étnica”, que en realidad tiene más antigüedad de lo que se postula con frecuencia. Kupper, a quien no se le puede endilgar el error de haberse separado de la base geográfica y económica, no logró discernir dos espacios muy diferentes dentro de Mesopotamia, el norte y el sur, diferencias que trajeron consigo procesos políticos distintos, y así el caso de la relación entre los grupos aldeanos políticamente organizados y el Estado de Mari se convirtió en el inexacto conflicto entre “nómadas” y “sedentarios”. La información arqueológica proveniente de la Siria del Norte brinda detalles muy interesantes: los de un mundo muy peculiar inexistente en el sur, donde la complejidad de situaciones socioeconómicas se debe a la puesta en escena de diversas estrategias de aprovechamiento de los recursos naturales. El medio así lo exigía. De esta complejidad se desprende una evolución lineal hacia un pastoreo especializado con grupos de pastores de tiempo completo, pero sin abandonar nunca los cultivos. Con dichas complejidades se enfrentó la ciudad-Estado de Mari durante la primera mitad del segundo milenio a.C., y de este enfrentamiento surgió la posibilidad de afirmación de la identidad étnica, como defensa de un tipo de uso de los recursos que se habría percibido como históricamente compartido.❖

*Dirección institucional del autor:*  
Department of Hebrew and Judaic Studies  
New York University  
1569 Lexington Ave.  
Apt. 21  
10029 New York  
N.Y. USA